

Antonio de Ciudad Real

“De la estada del padre comisario en México, y cosas de aquella cibdad”

p. 109-116

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

[CAPÍTULO XV]

*De la estada del padre comisario en México, y cosas
de aquella cibdad*

La cibdad de México es la más populosa, noble y de más auctoridad que hay en toda la Nueva España, y aun en el Pirú. Tiene más de tres mil vecinos españoles, indios sin cuento; está fundada en un valle muy fértil y deleitoso, espacioso y de maravilloso temple, junto a una laguna muy grande, en un sitio muy llano y apacible; tiene muy buenas casas y hermosas calles, anchas y largas, que parece se hicieron en un mesmo molde según están de iguales y parejas; críanse en ella hermosas y lindas criaturas, niños y niñas, y muy lozanos y vistosos caballos, y éstas son las cuatro cosas que en aquella cibdad se alaban: calles, casas, caballos y criaturas. La gente española de México es muy cortesana, bien hablada y no menos tratada; hay muchos caballeros, hidalgos y gente principal, así de los venidos de España como de los nacidos acá; hay gruesos mercaderes y tratantes y oficiales de toda suerte, y entre todos éstos hay muchos ricos, pero tampoco faltan pobres, antes cada día se aumentan, y todos guardan el dinero.

En esta cibdad hay Audiencia real y virrey y alcade de corte, y aun casa muy grande y amplia donde moran los virreyes y toda su gente, y donde están las salas de las audiencias y cárcel de corte, y se guarda la caja y moran muchos de los oficiales reales, todo muy bien edificado; hay también en aquella cibdad casa de moneda y emprenta, hay asimesmo casa de inquisición en que de ordinario moran y asisten inquisidores y tienen su sala y cárceles. Hay también en México casas archiepiscopales, cumplidas y bastantes y muy bien edificadas, y dentro dellas la audiencia archiepiscopal y la cárcel de los clérigos; hay asimesmo iglesia catedral, la cual se va haciendo de sillería, muy galana, grande y fuerte, y en el ínterin que se acaba sirve la vieja, la cual reparó el arzobispo y casi hizo de nuevo para celebrar el concilio provincial que se congregó y tuvo en aquella cibdad el año de ochenta y cinco, el cual se comenzó el día de San Sebastián y se acabó cuando llegó el virrey, pero no se ejecutó porque apelaron dél los clérigos para España, y de allí se entiende que irá a Roma; sin esta iglesia hay otras de dos de las cuales tienen cargos los clérigos, y otras muchas en los barrios de los indios.

Tiene México unas escuelas reales y cuatro colegios en que se leen las artes liberales y cánones, leyes y la sagrada teología, y en las escuelas reales sobredichas se dan con mucha solemnidad grados de bachilleres, licencia-



dos y doctores en todas facultades. Hay en aquella cibdad seis hospitales muy principales, en los cuatro dellos se curan españoles, en otro indios, y en el otro negros y mestizos. Hay también siete monasterios de monjas y un colegio de niñas; los tres son de la Concepción, y son: la Concepción, Regina, y Jesús María, y uno de la orden de San Hiéronimo que se llama Santa Paula, otro de las arrepentidas y otro de las emparedadas llamado Santa Mónica, en el cual están recogidas casadas puestas en depósito y las divorciadas, y con ellas algunas monjas, todos éstos, con el Colegio de las niñas están sujetos al ordinario; el séptimo monasterio es de Santa Clara, del cual se dirá adelante cuando se trate de su visita, porque está sujeto a nuestros frailes. De frailes había entonces en México otros siete conventos: de dominicos uno muy principal que se hizo a costa del rey; de augustinos dos, aunque el uno es colegio y está casi fuera de la cibdad; el que está dentro es también muy principal y hízose asimesmo a costa del rey; de la Compañía se va edificando otro muy grande y tiene junto a él un colegio; de los carmelitas descalzos que vinieron con el virrey se estaba haciendo otro en un barrio de indios llamado San Sebastián, que era visita del convento de San Francisco; de frailes descalzos de nuestra orden hay otro, media legua de México, camino de Tlacuba, como atrás queda dicho, llamado San Cosme y San Damián; de los observantes hay otro dentro de la cibdad llamado San Francisco, el cual hicieron los indios, excepto la capilla mayor que la hizo el marqués del Valle, y antes que se diga deste convento será bien tratar de las acequias de aquella cibdad y de su laguna y otras cosas notables della.

Es pues de saber que cuando el marqués del Valle ganó la cibdad de México estaba cada barrio della cercado de agua, porque por todo el pueblo corrían infinidad de acequias del agua que viene de Chalco y Xuchimilco, y por esta causa, aunque ganaban los españoles un barrio, era menester combatir luego otro y después otro, por estar cada uno por sí cercado de agua, y por esta su fortaleza fue necesario ganar cada barrio y aun cada casa por sí. Después de todo allanado, poblando los españoles y edificando sus casas, cegaron casi todas las acequias de suerte que no quedaron sino dos grandes y principales para el servicio de toda la cibdad, por las cuales en canoas meten en ella todo cuanto es menester y dan vuelta casi a todas las casas, y finalmente van a parar a la laguna de México. Por esta razón se dice que México está fundada sobre agua, y realmente lo está, y así para hacer las casas no sacan hondos los cimientos, porque luego hallan y sale agua, sino ordinariamente fundan sobre la misma tierra, y si los edificios son altos y gruesos se van poco a poco hundiendo y sumiendo, como se ve en el convento de Santo Domingo y en el

de San Agustín, y para remedio desto, en otras iglesias y casas que se han edificado, cuando sacan los cimientos hacen unas estacas de maderos muy juntos y hincados, y en medio dellos fundan el cimiento, lo cual aprovecha para que el edificio no se vaya sumiendo. Destas dos acequias grandes sobredichas salen algunas otras pocas pequeñas, y todas son de agua dulce, pero no se bebe porque de ordinario viene turbia y sucia por la basura y otras cosas que de las casas echan en ella; beben los vecinos de las dos fuentes que vienen de Santa Fe y de Chapultepec y entran en aquella cibdad, como atrás queda dicho.

La laguna de México en que entran estas acequias es de mala agua y de malo y pestilencial olor, que no hace poco daño a la cibdad, especialmente cuando en verano se seca algo della; por partes tiene siete leguas y más de traviesa, y muchas más de largo; no cría pescado ninguno que valga nada, pero cría mucha caza de patos y otras aves, y cázanlos los indios con una curiosidad extraña, y es que cercan gran parte de la laguna donde ellas, especial los patos, van a dormir en los henares y zacatales, con redes puestas en unos palos hincados algo altas, y a la mañana antes que sea de día espantan los patos que duermen por allí, y como van a volar quedan asidos y presos de los pies en las redes. Sácase desta laguna zacate para los caballos, que es la yerba que comen, y desta hay todo el año, llávanla en canoas por aquellas acequias arriba a las plazas y allí la venden; también se saca gran suma de moscas a manera de hormigas o gusanillos, las cuales venden las indias en los mercados para el sustento de los pájaros que en México tienen enjaulados los españoles y aun los indios, y cogen estas moscas los indios y las indias con unas redecillas en las partes que no está honda la laguna, de la cual también sacan muchos huevecillos de moscas de que las criollas, que son las nacidas en esta tierra, hacen algunos guisados que comen y tienen por muy gustosos. También con el agua desta laguna y otros materiales que (según dicen) no son para gente asquerosa, hacen sal los indios de aquella comarca, y la venden por toda la tierra; aunque es morena y se hace como dicho es. Cébase esta laguna de algunos arroyos y ríos que entran en ella, pero principalmente se ceba de la laguna de Xuchimilco por las acequias sobredichas, y por otras muchas que de ella salen sin llegar a México; no es muy hondable, mas con todo esto por ella llevaron desde Tezcuco los bergantines con los cuales, mediante Dios (como ya queda dicho), se ganó México. Hay en aquella laguna entre otras, una isla que llaman el Peñol, y en ella unos baños de agua caliente que aprovechan para muchas enfermedades; vanlos a tomar muchos enfermos seglares y eclesiásticos, clérigos y frailes, en unas casas que para el efecto hay allí edificadas; cuando hay mucha seca se puede pasar a pie junto a este Peñol e isla.

Demás del servicio que tiene México por la laguna y acequias sobre-dichas, éntrale también provisión por la calzada que está a la banda del norte, por junto a Nuestra Señora de Guadalupe, por la cual entran las carretas y carros que van desde la Veracruz con las mercaderías de España y las harrias, que así de allá como de Pánuco y otras partes traen pescado y otras provisiones, y las carretas que van y vienen de Zacatecas y todos los indios de aquella banda. Sin esta calzada hay la de Xuchimilco, la de Tlacuba y otras muchas hechas para pasar las sobredichas lagunas y otras lagunillas y pantanos, y por ellas vienen de Guatemala, de Cuernavaca y del puerto de Acapulco, por donde se embarcan para el Pirú y para la China, y de Michoacán, Xalisco y otras partes, y así está aquella cibdad siempre muy proveída. Tiene a los alrededores muchas huertas y casas de placer, en que hay muchas y diversas frutas, y flores de Castilla en mucha abundancia, y hácese en aquella cibdad dos *tianguéz* o ferias muy grandes cada semana; el uno se llama el *tianguéz* de San Juan, y el otro el de San Hipólito, en los cuales se venden cuantas cosas se pueden pedir y son necesarias para la conservación y sustento de los hombres, y aun en el de San Hipólito se hace dos días esto cada semana, y acuden a ellos no sólo indios pero españoles y españolas de toda suerte; sin estos dos se hace también otro cada semana en la plaza de palacio junto a la iglesia mayor, y otro en la plaza de Santiago Tlatilulco, que es un pueblo muy grande de indios pegado con México, de quien adelante se dirá, que ya es tiempo que se trate de nuestro convento de San Francisco de México, donde estaba ya el padre comisario general.

El convento de San Francisco de México es casa de comunidad en que moran de ordinario muchos frailes, porque o se lee en él teología o gramática, y entonces se leía la teología; es la cabeza y casa más principal de la provincia del Santo Evangelio; hay en aquel convento enfermería, a la cual acuden a curarse de los demás del arzobispado de México que no van a la enfermería de la Puebla de los Ángeles; no estaba acabado aquel convento porque se deshizo lo viejo y iban de nuevo labrando; estaba entonces hecho un cuarto grande de dos altos y dos dormitorios en que moraban muchos frailes, y otro de un alto y la enfermería. Pegada a este convento está la capilla de los indios llamada San Joseph, donde se les administran los santos sacramentos y se les predica, y para ésto tienen un fraile capillero nombrado por capítulo, morador del mesmo convento, el cual con un compañero acuden al consuelo de los indios, que son muchos y muy devotos y hacen grandes limosnas, con las cuales por la mayor parte se sustenta el convento, el cual está edificado en lo bueno de la cibdad y entra en él un buen golpe de agua de una de las dos fuentes sobredichas, así para regar la huerta que es de mucha y muy buena hor-

taliza, como para beber los frailes y servicio de la casa. Pasa una acequia de las dos grandes sobredichas por la una parte del convento, y por otra un brazo que de ella sale, y aun desta se mete una acequia pequeña dentro de casa, con que se hace una balsa en que se guardan algunas canoas con que se trae leña y otras cosas, y van los frailes a predicar y decir misa y administrar los santos sacramentos a algunas visitas que están entre aquellas lagunas y pantanos.

En el sagrario deste convento hay y se guardan muchas reliquias de huesos y vestiduras de santos, y en la iglesia de él están enterrados muchos frailes que en su vida y muerte dieron muestras y señales muy manifiestas de ser de los escogidos y siervos de Dios, entre los cuales están cuatro de los doce primeros que vinieron a estas partes, varones por cierto apostólicos y dignos de ser alabados de todos, y otro de los tres primeros que vinieron antes destes doce, llamado fray Pedro de Gante, hombre de mucho espíritu y gran gobierno, el cual edificó la capilla sobredicha de San Joseph y otras muchas iglesias en aquella comarca, y enseñó a los indios mexicanos demás de la doctrina cristiana y policía que tienen, los oficios mecánicos que agora usan, y leer y escribir, cantar y pintar, y otras cosas, por lo cual y por su santidad le tienen los indios enterrado en la dicha capilla y colgado en ella su retrato natural. Está también enterrado en nuestro convento el primer arzobispo de México, fraile nuestro llamado don fray Juan Zumárraga, de gloriosa memoria, y el primer obispo de Yucatán, de la mesma orden, llamado fray Francisco de Toral, varón asimesmo de grandes prendas y santidad, y otros muchos frailes de grande opinión de letras y santidad que sería largo ponerlos en este lugar, donde no es esto lo que principalmente se pretende.

Estando el padre comisario general en este convento de San Francisco de México, como queda dicho, entró en aquella cibdad el virrey y su mujer y hija, y se les hizo solemnísimo recibimiento, con grandes fiestas, alegrías y regocijo, de todo lo cual no se dirá aquí otra cosa más de que cuando llegó a Nuestra Señora de Guadalupe, adonde le recibió la Audiencia y el arzobispo de México (que aunque se le acababa el gobierno era todavía visitador de la mesma Audiencia); antes de entrar en la calzada estuvieron allí juntos al recibimiento más de tres mil de a caballo, gente muy lucida y bien apuesta. Allí en Guadalupe dicen que tuvo el virrey ciertos dares y tomares con el arzobispo, y que por esto y otras cosas estuvieron siempre los dos encontrados, y que especialmente favorecía el virrey a los oidores que estaban en visita, y que por ellos se desgració con el arzobispo que se la tomaba.

Pocos días después de llegado el virrey llegó también a aquella cibdad el provincial que estaba recogido en Otumba, al cual, a instancia y por

ruego del mismo virrey, dio licencia el padre comisario para que viniese a Santiago Tlatilulco, donde con sus difinidores escribió al rey respondiendo a la cédula y carta de las doctrinas y curatos, besándole las manos por ella, como atrás queda dicho, y si entonces no la admitieron, hicieronlo después en otra junta que para ello tuvieron, en que como curas de obligación se encargaron de los indios con la sujeción a los obispos que atrás queda referida. Allí en Tlatilulco dio el mismo provincial recado al custodio, que había sido electo para ir a capítulo general, para que fuese en el primer navío, y comisión a otro fraile de aquella provincia para que, llevando sus veces y voz, fuese con el dicho custodio al mismo capítulo general.

Asimesmo por este mismo tiempo el padre comisario general fray Alonso Ponce despachó para España y para capítulo general a fray Pedro de Zárate, el que era procurador allí en México, para que con los prelados de la orden tratase cosas tocantes al bien de aquella provincia y de las demás de la Nueva España, y en especial la resistencia que en la de el Santo Evangelio se le había hecho y hacía en la ejecución de su oficio, y cómo acudían a tribunales fuera de la orden, para que todo se remediase. El fray Pedro de Zárate se embarcó en el primer navío de aviso, y con él, en el mismo navío, se embarcaron el custodio de aquella provincia y el comisario del provincial que iban a capítulo general, como dicho es, y fueron juntos todos tres hasta La Habana, donde por no conformar en las condiciones y por algunas cosquillas y diferencias que hubo entre ellos, se salieron de aquel navío el custodio y su compañero, que era el comisario del provincial y se metieron en otro, quedándose Zárate en el de aviso, en el cual llegó en salvamento a España y desembarcó en Bayona de Galicia, donde llegó con tiempo a la corte. El otro navío en que iba el custodio y su compañero, fue tomado de franceses corsarios con todos los que en él iban, y habiendo tomado todo lo que llevaban los unos y los otros, los llevaron a la Rochela, donde el dicho custodio y su compañero, en hábito de marineros, en el cual se habían puesto cuando vieron la refriega y los habían prendido, padecieron mucho trabajo y miseria, acarreado agua y basura, según después lo contó al padre comisario un fraile mercenario de la provincia de Guatemala que fue preso con ellos y padeció los mismos trabajos, el cual decía que lo que el dicho custodio y su compañero llevaban llegaba a valor de más de doce mil pesos, armas por cierto muy ofensivas y defensivas en estos miserables tiempos, y que era grandísima lástima ver el mal tratamiento que los franceses, así en la mar como en la tierra, hacían a aquellos pobres frailes que habían salido de la provincia de México e iban en aquel navío tan pujantes y con tanta autoridad, cargados de regalos y de servicio, y tan proveídos que no les faltaba sino



tiña, como dicen. Juicios, cierto, secretos de Dios, que por esta vía les querían quitar la ocasión de negociar lo que no les convenía a ellos, ni a su orden y provincia. Prendieron los franceses en aquel navío un sobrino del custodio, y pareciéndoles que era persona de cuenta, no le quisieron dejar ir a España si no les daban el rescate, lo cual fue nuevo tormento para el custodio, el cual dio orden y traza cómo fue rescatado, y con él y su compañero salió de la Rochela y aportó a la costa de España, donde ya estaba fray Pedro de Zárate. De allí, a su tiempo fueron a capítulo general, donde ni el custodio ni el comisario del provincial tuvieron voto, antes los privaron dél, porque el cardenal de Médicis, protector de la orden, que presidió en aquel capítulo, dio por nulo el capítulo intermedio que los frailes de la provincia del Santo Evangelio tuvieron en Xuchimilco el año de ochenta y cinco (en que no quisieron admitir al padre comisario general como ya queda dicho), y todo lo que en él se ordenó; y por estar a la sazón descomulgado y privado de su oficio de provincial por no haber dado la información que dijo haber quemado, estando viva y pareciendo en el mismo capítulo general, y como en él había sido electo el dicho custodio, declaró ser nula su elección, y asimesmo la comisión que llevaba su compañero. Todo esto sucedió a aquellos pobres por no llevar bien guiados sus negocios, que cierto no puede dejar de hacer lástima ver sus desastres e infortunios, y lo que peor es, la nota y escándalo que al mundo se ha dado. Ponga el Señor en todo el remedio que es menester.

Despachados estos dichos frailes para España pocos días antes que el padre comisario saliese de México a proseguir su visita, fue a ver al doctor Paredes, que era el oidor que en nombre de los demás le habló antes que la comenzase, rogándole que no se detuviese en ella más de seis meses como atrás queda dicho, y porque el padre comisario le prometió entonces que si no la pudiese acabar dentro de seis meses le avisaría dello, viendo que por las ocupaciones pasadas, tan urgentes como fue el volver desde Tlaxcalla a México sobre la descalabradura de Zárate, y el recibir al virrey y despachar al mismo Zárate para España, se pasaban ya los seis meses y no se acababa la visita, por cumplir su palabra avisó de todo al dicho oidor, el cual le dijo que ya había otro gobierno con la venida del virrey, que no tenía ya él qué ver en aquello. El padre comisario habló al virrey y le informó del caso, y como no había fundamento ninguno para limitarle ni señalarle el tiempo de la visita, y aunque el virrey le dijo que se le habían quejado de que se detenía en la visita de industria y maliciosamente más de lo que era menester, para con esta ocasión tener suspenso mucho tiempo al provincial, con todo esto, informado de la verdad, quedó satisfecho y dijo al padre comisario que no tuviese pena y que prosiguiese su visita, que él le había de ayudar y le ayudaría y favorecería; pero cuán

mal guardó esta palabra o cuán presto se olvidó della por lo que después hizo se verá.

Por este mismo tiempo que los frailes sobredichos se despacharon de México para España, dio el padre comisario general fray Alonso Ponce comisión a fray Cristóbal de Cea, que fuera de capítulo había sido electo por el provincial y discretos por guardián de La Habana, para que de camino, yéndose a su casa, visitase el convento de Xalapa y el de la Veracruz; él lo hizo así y envió después la visita. De estos dos conventos se dirá aquí de cada uno dos palabras.

[CAPÍTULO XVI]

De los pueblos y convento de Xalapa y la Veracruz y del puerto e isla de San Juan de Ulúa

El convento de Xalapa tiene por vocación la natividad de nuestra Señora, está acabado, con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, tiene una buena huerta donde se cogen muchos duraznos y higos y se da mucha y muy buena hortaliza y algunos berros como los de Castilla; riégase todo con un buen golpe de agua que entra en ella. Es convento antiguo, edificado en lugar húmedo, y residen de ordinario en él cuatro frailes. El pueblo es de mediana población de indios mexicanos, moran en él algunos españoles tratantes, es tierra caliente y húmeda y dase en él mucha abundancia de duraznos, tanto que tienen los indios cercadas sus casas con ellos; dase también tanta mostaza y con tanto vicio, que por las calles y corrales y paredes se cría casi todo el año muy alta y viciosa. Hay en aquel pueblo un hospital donde recogen los españoles enfermos que vienen en las flotas y los curan y regalan, de allí los suben al otro hospital de Perote, tierra muy fría, donde los albergan y curan unos españoles que llaman hermanos, los cuales andan vestidos de pardo, y tienen otro hospital en Guastepeque, tierra caliente, hacia Cuernavaca, pero el principal está en México y es uno de los seis atrás referidos y llámase de los Convalecientes, y en él curan los locos, y por otro nombre el de San Hipólito, o porque ésta es su vocación o porque está junto al *tianguetz* de San Hipólito; estos hospitales tienen muy poca renta, pero hácenles muchas limosnas, y aquellos hermanos van por todas las provincias de la Nueva España y piden y recogen lo que les dan, que es mucho, y tráenlo a México y de allí se reparte por todos los hospitales sus compañeros.